



Eduardo Cáceres

Catedrático de Urbanística.

*Director del Departamento de
Arte Ciudad y Territorio.*

*Universidad de Las Palmas
de Gran Canaria.*

El concepto tradicional

La tradición española –y, en términos generales, la europea– está tan ligada al control institucional y administrativo del planeamiento que, por un sector importante de la sociedad, es difícil entender a éste como algo más que una serie de documentos –plan– que garantizan y hacen públicos determinados derechos que asisten a los propietarios del suelo con relación a su capacidad de edificar.

Y otra buena parte de esa sociedad –en este caso prevalentemente los profesionales– pretenden ver en el planeamiento solamente las cuestiones físicas, es decir, aquellas que se refieren a la transformación material del medio, sea desde una perspectiva arquitectónica, sea desde la organización territorial o sea, por último, desde el mantenimiento o cambio de los valores medioambientales, en sentido amplio.

Es curioso observar, sin embargo, como este tema, el del planeamiento –del urbanismo si se quiere– ha ido evolucionando y modificándose tanto en contenido disciplinar como en interpretación. Es decir, en lo que es y en que consiste.

Desde sus comienzos, allá por la mitad del siglo XIX, estuvo muy ligado a la salubridad pública y a las infraestructuras viales, protagonizado esencialmente por los ingenieros de caminos –recuérdese que tanto Ildefonso Cerdá como Carlos María de Castro, que realizaron respectivamente los ensanches de Barcelona y Madrid, entre los años 1850 y 1860, eran ingenieros– para pasar progresivamente a manos de los arquitectos, que, bien a través del «Civic design» –como fué el caso de Inglaterra– o bien de la «Urbanología» –como lo fué en el caso español– e incluso de los geógrafos e historiadores, hasta irse consolidando como una disciplina autónoma, independiente de la mera técnica de resolución de los problemas infraestructurales¹.

Cuando todo parecía estar muy claro, especialmente con las contribuciones, en los años treinta, del movimiento moderno y la apuesta incontestable por superar el limitado campo de la arquitectura urbana, aparece lo que se denominará el planeamiento de base económica –finales de los treinta, principios de los cuarenta– para que en los sesenta se incorporen, de un lado, los actores sociales y, de otro, los llamados estructuralistas que lanzan la disciplina al campo de la abstracción y hacen cada vez más complejo el ámbito disciplinar.

Los italianos tuvieron la habilidad, allá por los años setenta, de dar un aparente salto atrás –volver a la realidad física y aprehensible– al intentar una aproximación morfológica al tema de la recreación arquitectó-

Understanding Planning: a question of didactics

The traditional concept

Planning in the system of things in Spain, as occurs in much of Europe, is so intimately linked to institutional and administrative control that it is difficult for a large sector of the Society to see it as anything more than a series of documents –a plan– which safeguards and makes manifest certain rights which may be exerted by landowners when intending to build.

Yet another large sector of Society –and here we are referring mainly to white-collar workers– see planning in purely physical terms. In other words, they consider such to be restricted to the material transformation of the medium, whether this be from an architectural perspective, whether it be a matter of territorial organisation or a matter of preservation or modification of environmental values, in the broadest possible sense of the term “environment”.

However, it is curious to observe how the subject of planning, or town planning, whichever you prefer, has evolved and changed with time, not only in sum but in substance. That is, there has been a change in perspective as to what it is and in what it consists.

Planning has travelled a long road from when it began back in the mid-XIXth century when it was considered under the umbrella of public health and road infrastructures, with figures such as Ildefonso Cerdá and Carlos María de Castro, both of whom were civil engineers spearheading respectively the amplifications of Barcelona and Madrid, through the movement of “Civic Design” such as occurred in Great Britain or the Spanish version of “Urbanology” under the leadership of architects with even geographers and historians being called upon to participate in the activity to the present state of consolidation, where it is seen as a subject in its own right, independent of the merely technical perspective of planning as a means to an end, to solve problems relating to infrastructure¹. Just when it seemed that everything was so clear, above all in the late Thirties with the contribution of the Modernist movement designed at breaking down the restrictive barriers of urban architecture, suddenly the so-called economic based plan appeared on the scene, in the late Thirties, early Forties, to confuse matters only to be followed, in the Sixties, by the incorporation, on the one hand, of the social agents and, on the other, by the so-called Structuralists who were to throw the academic subject into the abyss of abstraction from where it was to be difficult for it to emerge unscathed.

nica del tejido urbano. Pero la incidencia de la política urbana y la exigencia de participación social en los procesos de transformación urbana y territorial tornaron de nuevo a la complejidad del problema.

Hace unos años, Bernardo Secchi², no sin cierta oportunidad, se hacía eco de algunos estudiosos historicistas cuando decían que la Urbanística parece no acumular experiencia, en un proceso de progresivo mejoramiento, sino que, de tanto en tanto, rediscute radicalmente su propia experiencia, su propio producto, sus criterios de observación, de valoración y juicio, en busca de una «refundación» de ella misma.

El diagnóstico de Secchi discurría por entender que la historia de la urbanística contemporánea se veía atravesada por una serie de programas de investigación, cada uno de los cuales ha producido resultados parciales que, por vía acumulativa, han dado lugar a la construcción de un saber complejo, pero fértil.

En el ámbito cultural anglosajón, especialmente en Norteamérica, parecen haber simplificado –al menos, desde una actitud terminológica– la cuestión. Se habla de «planning» y en esa palabra –muy lejana etimológicamente de la tradicional de «urbanismo»³– engloban todo lo que de alguna forma se refiere directa o indirectamente a la teoría y la práctica de la transformación del territorio y la ciudad.

Llegados a este punto, cabría plantearse a que nos referimos cuando hablamos de planeamiento o de urbanística, entendida ésta como la teoría, formas y procedimientos de intervenir en la ciudad y el territorio. Y ello porque las críticas que en la última década han aparecido dedicadas a la «crisis del planeamiento» son tan confusas, cuando no tan interesadas, que conveniente recuperar, como se diría en términos teatrales, los papeles.

A este respecto han aparecido ultimamente algunos escritos, como aquellos de J.M. Ezquiaga y Fernando de Terán, que han contribuido en buena parte a clarificar la cuestión⁴. Quisiera, en ese mismo camino y con intención didáctica, aportar mi propia tesis sobre la interpretación actual que debe darse al planeamiento para mantener el tono adecuado de la discusión.

Según mi opinión existen distintos aspectos –distintos ámbitos y niveles– del planeamiento que es preciso clarificar y establecer entre ellos una cierta estructura jerárquica que permita su comprensión tanto globalmente como desde cada uno de esos puntos de vista.

Me referiré sucesivamente a tres ámbitos que deben diferenciarse: el ámbito social, el ámbito jurídico administrativo y, en último lugar, el ámbito técnico.

Around the Seventies, the Italians showed great skill and agility in what appeared to be a backward somersault, a return to a reality, which was physical and tangible, when they looked at re-creating the architecture of the urban tissue from a morphological perspective. But again, urban politics and the requirement for social participation appeared upon the scene to complicate matters.

Some years back, somewhat opportunisticly it must be said, Bernardo Secchi² reflected what had already been said by historians of the subject when he declared that Town Planning seemed not to build upon experience, in a process of progressive improvement, but rather, every now and again, turned in upon itself to re-discuss its very existence, its product, its criteria of observation and evaluation, as if it were attempting to “re-cast” itself in the same or another mould.

Secchi argued that the history of contemporary town planning was hopelessly entangled in a series of research programmes, each of which had given partial results which, accumulatively, had produced a complex, but immensely fertile, body of knowledge.

In the English speaking world –above all, in the States– it would seem that they have simplified matters, at least, from a terminological perspective. They talk about “planning” and

with that one word, which is far divorced etymologically from the traditional term of “urbanisme”³, they pull together, directly or indirectly, the theory and the practice of transformation of territory and urban space.

Perhaps the time has come, then, for us to look at what we mean when we talk about planning or urbanisme, in the sense of theory, shapes and procedures for working upon land and the city. This is all the more vital since, in the last decade alone, there have appeared countless articles which have described the crisis of planning and which have sowed such confusion, sometimes intentionally, that the time has come to put everything back in its right place again.

Some of the articles which have appeared on the subject, such as the ones by J. M. Ezquiaga and Fernando de Terán⁴, have contributed towards clarifying the subject. I would like to offer my own thesis with respect to the present interpretation of the subject of planning to throw more coals on the fire of the debate.

It is my opinion that there are different aspects, levels and areas of planning which should be defined and delimited in order to proceed towards a hierarchy of values which will allow for them to be understood each individually and each as collaborating towards the whole.

El ámbito social del planeamiento

El nivel superior es, a mi entender, el de las relaciones sociales. Es aquí donde se discuten y se establecen los grandes objetivos con respecto a la actividad humana vinculada al territorio.

Deben producirse en este ámbito temas tan generales, pero a la vez tan básicos, como la integración social, la equidad distributiva de equipamientos y servicios, el alojamiento e incluso la estética (bien social poco reconocido). Es donde se produce lo que llamaríamos política urbana.

Aunque, dicho lo anterior, debe tenerse en cuenta que estos grandes objetivos requieren de instrumentaciones y estrategias que no se traducen –muchas de ellas– en determinaciones de planeamiento. Por el contrario, el planeamiento solo constituye un sector de esa instrumentación para alcanzar esos objetivos sociales.

Por tanto, la relación entre lo que podríamos llamar política urbana y planificación urbana no es bidireccional. Existe una subordinación de la segunda respecto de la primera. Tal como de forma clarividente escribe Fernando de Terán⁵, las condiciones políticas y económicas son previas al urbanismo e independientes de él, aunque él no sea independiente de ellas.

Es en este nivel donde se incorporan las demandas de los colectivos sociales y es donde debe producirse el debate y aun el control de las decisiones de planeamiento.

Sin embargo, hemos estado acostumbrados a que, en innumerables ocasiones, el técnico subvierta su papel e intente erigirse en interprete directo de estas demandas sociales.

En este sentido me parece importante establecer una separación muy clara entre lo que significa la participación del técnico urbanista en el proceso de decisiones de planificación (con la inclusión positiva de una determinada ideología) y lo que puede ser su aportación personal a la consecución de determinados objetivos de carácter social y económico (en cuya formulación no necesariamente tiene porque haber participado) mediante el diseño de un proceso de transformación física.

Dentro de esta línea, creo que es ejemplarizante la experiencia y el debate que se ha producido en Gran Bretaña, donde existe una desconfianza absoluta hacia los «planners». Primero, porque la discrecionalidad que permite la Town and Country Planning Act facilita el que los técnicos urbanistas puedan constituir un sector muy influyente en la administración, tanto individual como corporativamente (a través del RITP,

I will make reference to three different areas respectively which should be differentiated: the social perspective, the legal-administrative perspective and the technical perspective.

The social perspective of planning

The first level is, in my opinion, the level of social relationships. It is at this level that the major objectives of human activity as linked to territory are charted out and set.

Subjects as all-englobing, but basic, such as social integration, fair distribution of facilities and services, accommodation and even aesthetics (which is a social good long ignored) should be taken into account. This would produce what we could call urban policy.

Having said this, however, we must bear in mind that these overall aims require instrumentation and strategies, many of which cannot be translated within the domains and language of planning. Rather, on the contrary, planning merely represents one of the sectors to be instrumented towards achieving these social objectives.

Therefore, the relationship which exists between what we might call urban policy and town planning does not flow

equally in both directions. The latter is subordinated to the former. Just as Fernando de Terán was so rightly to say, the economic and political conditions exist previous to, and independently of town planning, although town planning cannot be divorced from either.

This is the perspective, then, from which the demands of social participation should be attended and where there should be debate and even control of the decisions to be made in planning.

However, we have become accustomed, more often than not, to the administrative expert undermining our role and presenting himself as the direct interpreter of these social demands. For this reason precisely, it would seem to us to be of some importance that a clear division be made between the part to be played by the town planner in the decision-making process (with positive inclusion of any given ideology) and his personal contribution towards achieving certain social and economic ends (in the formulation of which, he need not necessarily have participated) via a design of a process of physical transformation.

We believe that, along these lines, the experience and debate to which this has given rise in Great Britain is exemplary. There is a total lack of trust in the “planners”, first, because

Royal Institute of Town Planners) de forma tal que pueden actuar como verdaderos grupos de presión, imponiendo de forma indirecta una determinada ideología, normalmente muy conservadora, en las decisiones de carácter social y económico que lleva implícito el planeamiento. Y, segundo, porque desconfían de las técnicas que han estado muy de moda, especialmente en los años sesenta, que pretendían enmascarar a través de sofisticados análisis estadístico/informáticos, una realidad social que distaba mucho de poder ser medida cuantitativamente mediante complicados modelos matemáticos.

Las frases de algunos críticos a la situación no han podido ser más duras. Eric Reade dice, por ejemplo:

*«...las preocupaciones de los planificadores profesionales se han mantenido, en esencia, como más de lo mismo y han estado en muchos aspectos aisladas de las realidades económicas y políticas. Con la frase “triumfo del profesionalismo burocrático” quiero referirme al hecho de que en este periodo la profesión de los planificadores ha ampliado considerablemente su posición para consolidarse en el aparato gubernamental y mantener su legitimación; y todo ello sin haber hecho todavía ningún progreso real hacia una clarificación intelectual de su trabajo.»*⁶

Y aunque un poco mas suave, T. Bridley, I. Ryding y G. Stoker, dicen:

*«Davis (1972) ha remarcado como sucesivos lideres de la profesión, tales como Colin Buchanan y Wilfred Burns, proclamaron una imagen del planeamiento como un medio para lograr un mejor futuro. Era el deber de los planificadores convencer a sus conciudadanos de dejar atrás el pasado y dar la bienvenida al futuro, en el cual se concretaba la realidad (...).»*⁷

Por eso las propuestas tales como las de Patsy Healy por un planeamiento comunicativo (collaborative planning)⁸, están pretendiendo no tanto un nuevo tipo de planeamiento, cuanto una nueva forma de participación social en el mismo, desde la determinación de objetivos generales hasta el control final del producto. Entendiendo, como es así, el carácter de proceso que tiene el concepto mismo de la planificación urbana y territorial.

Agresiva, pero justamente, Patsy Healy reclama:

*«El argumento moral está centrado en la aceptación de la responsabilidad colectiva para gestionar nuestra herencia medioambiental sostenible y en la responsabilidad socio-política para acomodar nuestros hábitos a una diversidad razonable.»*⁹

the discretionary measures allowed under the Town and Country Planning Act make it all too easy for the planners to monopolise a large part of the administrative power, either individually or as an organised body (in this case, the RITP, the Royal Institute of Town Planners). Thus, they can, first, act as pressure groups and impose, indirectly, certain ideologies, normally of a very conservative nature, on any socio-economic decision which has an implicit bearing on planning. And, second, given that they mistrust any technical solution which has been fashionable at any time, above all in the Sixties, they attempt to forego such by offering sophisticated computerised statistical analyses of social realities which simply cannot be measured quantitatively via complicated mathematical models.

There have been critics who have been tremendously outspoken in this respect. Eric Reade, for example, has commented:

«...the planners professional preoccupations have remained in essence much the same, and have remained in many ways isolates from economic and political realities. In the phrase “triumph of bureaucratic profesionalims”, I refer to the fact that over this period the planning profession has been able to enhance its number very conside-

*rably, to firmly consolidate its position within the governmental apparatus, and to maintain its perceived legitimacy, and yet all this without making any real progress toward the intellectual clarification of its work»*⁵.

Although slightly less acid, T. Bridley, I. Ryding and G. Stoker have also commented elsewhere:

*«Davies (1972) has pointed out how successive leaders of the profession, such as Colin Buchanan and Wilfred Burns, proclaimed an image of planning as the means to a better future. It was the duty of the planner to convince doubting fellow citizens to let go of the past and welcome the future, in all its concrete reality. (...).»*⁶

For this reason, proposals such as that formulated by Patsy Healy, wherein she advocates collaborative planning⁷, are not so much proposals offering a new type of planning but rather a new focus on the same ie. social participation in the planning process, from the start to the finish, from the elaboration of the general aims of the plan to the control of the final product⁸.

Patsy Healy, quite rightly, has called somewhat aggressively for:

Y se incluyen aquí también posiciones como las de Michael Thomas por un planeamiento en una democracia radical¹⁰ o la de colectivos sociales como los referidos a la mujer¹¹.

Sin querer pecar de nostálgico, muchas veces frente al planeamiento burocrático al uso, se echan de menos los llamados «contraplanes» de los años setenta en nuestra realidad predemocrática. Los ejemplos tales como el «Plan de la Riera», que realizó el LUB (Laboratorio de Urbanismo de Barcelona) fueron lo suficientemente ilustrativos de como se conjugaban objetivos de carácter socio político con propuestas disciplinariamente válidas¹².

Contenido social, por tanto, y participación de todos los colectivos sociales.

El ámbito jurídico administrativo y económico

El segundo nivel es el jurídico administrativo. Se establece aquí de forma concluyente la seguridad jurídica del usuario con respecto al uso del territorio. Pero por ello mismo, aparecen igualmente los conflictos derivados de las relaciones económicas entre los diferentes agentes urbanos: propietarios, promotores, usuarios ... etc.

No debe olvidarse que detrás de cada decisión de planeamiento existe un entramado de intereses complejos ligados directamente al uso y productividad del suelo.

Recuérdese, así mismo, la importancia que siempre ha tenido –más allá incluso de su papel significativo dentro de la estructura administrativa del planeamiento– el propietario del suelo. El propietario reclamará siempre la máxima productividad de sus terrenos aunque se vea constreñido a acatar determinadas reglas del juego que vienen impuestas por el régimen jurídico del suelo establecido en las leyes urbanísticas. El «aprovechamiento»¹³ final que se le asigne será una cuestión de presiones, pactos, convenios, etc., pero, a la postre, siempre ligada a intereses económicos, en la mayoría de los casos –y cada vez más– no directamente vinculados precisamente a ese suelo. Los intereses de la banca en términos estrictamente monetarios y, en general, del mercado inmobiliario –cada vez más mobiliario– están resueltamente involucrados en cualquier operación urbanística.

No se entendería de otra forma, ni tendría ninguna lógica interpretativa el papel que están jugando en nuestra ciudad contemporánea las llamadas áreas de oportunidad y los entes paraestatales –que tienen en estos momentos un papel tan fuerte como cualquier propietario de suelo, en términos económicos y en cantidad

The moral arguments centre on the acceptance of collective responsibility for managing our environmental inheritance sustainably and a socio-political responsibility to accommodate lifestyle diversity fairly.

Here we can include stances such as Michael Thomas's who advocates planning in a radical democracy⁹ or those of social power groups such as the Feminist movement¹⁰.

Without wishing to be nostalgic, often when faced with the customary bureaucratic planning, we miss the so-called "counter-plans" of the Sixties and our pre-democratic times. Examples such as the "Plan de la Riera" which was drawn up by the LUB (the Laboratory for Town Planning in Barcelona) were sufficiently illustrative of how socio-political aims could be harmonised with valid professional proposals¹¹.

In short, what should be aimed at is social content and social participation.

The Legal, Economic and Administrative Framework

The second level is the legal-administrative level. Hereby the legal safety of the user to do as he pleases with the territory is

firmly established. However, here also conflicts may arise as the result of the economic relationships between various urban agents: landowners, developers, users etc.

We should never forget that behind every planning decision, there is a whole complex network of vested interests relating directly to the use and productivity of the soil.

Likewise, we should always remember the importance of the landowner, which extends far beyond his significant role within the administrative structure of planning. The landowner will always ask for maximum productivity for his land although he is obliged to obey certain rules imposed by the town planning laws with respect to the legal regime of the land. The final "use"¹² assigned to the plot will be the total result of a series of pressures, pacts, agreements etc., but, in short, always involving vested interests which, in most cases, and more and more as time goes on, bear no relation whatsoever to the plot as such. Banking and estate agency interests will always be involved in some way in any town planning operation.

If this were not the case, there would be no logic in interpreting the rôle played by the so-called "openings" (opportunity areas) in the land property market nor the part played by the para-State bodies which, at present, are just as significant as

de superficie de suelo– y que se han convertido en verdaderos protagonistas de la transformación de la ciudad existente.

Por tanto, la estructura de propiedad del suelo y las plusvalías ligadas a la misma es parte decisiva en la transformación urbana. Sensu contrario, el planeamiento –o lo que así quiera llamarse– que prescindiera de esta realidad solo puede calificarse de especulación intelectual, al menos en el mundo de la cultura occidental en que vivimos. Es ilusorio plantearse cualquier transformación urbana si no se tiene en cuenta los procedimientos de gestión –los factores administrativos y económicos– para poderla llevar a cabo.

Por eso, a mi entender, resultan a veces bastante superficiales los comentarios que intentan transmitir la idea de que, ante la complejidad de la ciudad contemporánea, es necesario adoptar una aptitud de «suspensión de juicios de valor». Todo ello para considerar que esta nueva geografía urbana es algo inevitable y que se debe actuar al margen de la estructura económica del territorio.

Tal como ha dicho Francesco Indovina. Esta nueva ciudad es producto de un intrincado proceso entre decisiones públicas y operatividad privada con correlaciones muy específicas dentro del marco de la oportunidad y la ocasión¹⁴.

Pero, por otro lado, interesa resaltar que es este el nivel en el que normalmente se trata de legitimar el planeamiento en tanto que es la administración pública –al menos desde la filosofía imperante en la mayoría de los países europeos– quien establece las reglas del juego y quien se atribuye el papel de árbitro en los conflictos sociales por la utilización del suelo.

Por eso y tal como perspicazmente apunta J. M. Ezquiaga, la fijación, por vía legal, de modelos icónicos para determinar el régimen jurídico del suelo y, en general, el desarrollo deseable de la ciudad, ha contribuido bien poco al prestigio de la planificación puesto que se establece una especie de relación directa entre la escrupulosa –y administrativa– observancia de esas figuras de planeamiento y la bondad de las soluciones aportadas.

La falta de agilidad mental de los legisladores, y la obsesión por parte de la administración de ejercer un control exhaustivo sobre el administrado –quizá producto de una cultura centralista y de desconfianza de cinco siglos– solo conduce a la frustración del usuario.

Es por esa misma mentalidad, como dentro de la cultura de masas es corriente ver como los medios de comunicación atribuyen bondades terapéuticas a instrumentos tales como los planes generales. «el plan

any landowner, in economic terms and surface area controlled, both of which are right up frontstage in the transforming scenery of the city as we know it today.

Therefore, the structure of landownership and the plusvalues linked to the same are a decisive part of any urban change. If such are not taken into account, planning –or whatsoever we decide to call it– can only be considered to be mere intellectual speculation, at least in the Western world. It would be totally naïve to even think of any urban transformation without taking into account the management procedures, the economic and administrative factors involved in carrying it out.

That is why, in our opinion, comments to the effect that “all value judgements should be suspended” when dealing with the complexity of our contemporary cities are, to say the least, at times fairly superficial. They are the result of the consideration of our new urban geography as something inevitable and that we should act outside the economic structure of the territory.

This is exactly what Francesco Indovina said. Our new cities are the result of an intricate process of public decisions and private operability with highly specific correlations within the framework of competitive advantage and openings in the market¹³.

However, we should perhaps underline at this point that it is at this level that there is usually an attempt made to legitimize planning insofar as it is the public authorities, at least in most of the European countries, who establish the rules of the game and who arbitrate in social conflicts with respect to the use made of the land.

It is for this reason, as J. M. Ezquiaga has so rightly pointed out, that iconic models are established legally to define the legal régime of any plot and, in general, the desirable form of development for any one city. This has done little for the prestige of planning since it establishes a direct relationship between the scrupulous and administrative observance of these planning models and the social benefits to be reaped from the solutions offered.

The lack of mental flexibility of the legislators and the obsession on the part of the administration with the exhaustive control of the legislated, which is perhaps the legacy of a centralist culture and the lack of trust generated over five hundred years, can only produce frustration on the part of the user.

This selfsame mentality is what gives rise to the trite publicity where Master Plans are equated to all kinds of wonderful panacea. See, for example, “the general plan foresees the

general creará cinco mil nuevas viviendas...», «El nuevo plan resolverá los problemas de accesibilidad de los barrios periféricos...» como si todo dependiese de ese documento.

Pero tal como dice Ezquiaga, «*dado que la necesidad de intervención pública en la ciudad y el territorio no tiene como corolario evidente la legitimación como disciplina específica, habrá que buscar otro punto de partida. Sugiero volver la mirada a la realidad misma, es decir contrastar y valorar la capacidad de la disciplina urbanística para dar cuenta del tejido de acontecimientos, acciones y relaciones que constituyen la ciudad real y del planeamiento como herramienta para instrumentar, de manera eficiente su gobierno*»¹⁵.

El ámbito técnico: el producto construido

El tercer nivel es el del producto: la propia estructura física de la ciudad y en la cual han actuado históricamente, y en la actualidad actúan de forma prevalente, los técnicos, es decir los urbanistas.

Existe una discusión latente, actualmente hasta cierto punto abandonada, entre aquellos que negaban capacidad alguna de establecer reglas sobre la transformación territorial y urbana –el plan es política, escribía incluso Benevolo¹⁶ en los años sesenta– y aquellos otros que trataban de establecer una cierta autonomía relativa de este ámbito con respecto a las variables económicas y sociales.

Este segundo grupo entendía que, en estricta legitimación, en la producción del espacio edificado, éste entra como materia prima e impone sus propias restricciones al cambio de orden material y a las que, el proceso de transformación, cualesquiera que sean las relaciones de producción, deberá adaptarse de una manera u otra.

Conviene ser cauto en este tema. Porque, de una parte, creo que no se puede negar que la ciudad o lo urbano, en sentido lato, carece de toda especificidad, toda vez que constituye un ámbito de la práctica social que puede y debe ser estudiado desde distintas prácticas científicas y ya pasaron los años en los que, con una cierta ingenuidad, se pretendía asimilar la ciudad con un organismo vivo con sus propias leyes.

Pero, por otro parte, creemos que las aportaciones que se han realizado desde el propio nacimiento de los estudios urbanos, (aun con una clara intencionalidad intervencionista en el espacio material de la ciudad) desde Baumeister, Stubens, o específicamente Ildefonso Cerda que trata, aun con sus limitaciones, de esta-

construction of five thousand new homes”, or “The new plan will cut the distances for the outskirts” as if everything hinged on this document.

However, as Ezquiaga has pointed out, «*given that the need for public intervention in the city and the territory is not legitimised, by way of evident corollary, as a specific academic subject, some other starting block must be found. I suggest that we look back at reality itself: in other words, that we contrast and weight the capacity of town planning as an academic subject to fend for itself in the present circumstances of cities as they stand and the utility of planning as an efficient tool for the orchestration and management of the same.*»¹⁴.

The Technical Aspect: the Built Product

The third level is the product itself: the very physical structure of the city and its historical evolution which is where the experts, or rather the town planners, are prevalently working.

There is a whole outstanding debate, temporarily shelved, amongst those who, on the one hand, deny that there is any

possibility of establishing rules for the transformation of cities and territory in general (Benevolo¹⁵, in the Sixties, was even to go so far as to say that plans were mere politics) and those who, on the other hand, try to establish a certain relative autonomy between this aspect and the social and economic variables.

This latter group interpret the law to the letter and, therefore, consider that the built space is the raw material and imposes its own restrictions on material change. The process of transformation, irrespective of the relationships of production, must adapt to these restrictions in one way or another.

One has to be cautious in this respect. Because I believe that we cannot deny that the city or urban development, in the widest sense of the terms, is lacking in specificity, in that it is a backdrop upon which different social rôles are played out and, as such, must be studied from the perspective of many different academic subjects. Gone are the naïve days of the Past when the city was considered to be a live organism with laws of its own.

However, on the other hand, we believe that, with all the contributions which have been made since the birth of urban studies itself (with clear intentions of intervention on the material space of the city), from Baumeister, Stubens, or

blecer una «Teoría General de la Urbanización», pasando por los Gueddes, Hilberseimer, Unwind etc. hasta nuestros días, no se puede desconocer la sedimentación de un cuerpo disciplinar que requiere, cuando menos, de una cierta atención, en lo que de explicación al fenómeno de transformación urbana se refiere y a la configuración de determinada metodología propositiva independiente y al margen de lo que algunos han querido llamar, malintencionadamente, la arquitectura de la gran escala.

En este campo de la materialización de la estructura física se ha producido y se produce un importante campo de experimentación e innovación sobre cuyas hondas raíces culturales se sustenta buena parte de lo que hoy llamamos urbanismo o urbanística. Una práctica técnica que en innumerables ocasiones ha trasladado al campo del entorno construido formas distintas –ideológicas y culturales– de entender la ciudad y a sus ciudadanos.

Lo anterior no significa ni que nos olvidemos de la subordinación de este ámbito respecto de la superestructura económica y social, ni que admitamos juicios tan banales como los que afirman que los problemas de las ciudades contemporáneas se debe al fracaso de los urbanistas.

Aceptemos pues, la importancia de este ámbito en sus propios límites, como aportación técnica y cultural –creativo e innovador– en la construcción de un espacio construido al cual se deben incorporar todos aquellos requerimientos de sostenibilidad y de exigencia social participativa.

Por un debate coherente

Como dijimos más arriba, la crítica que se ha hecho en la última década a la planificación (o lo que se ha dado por denominar la crisis del planeamiento) es cuando menos confusa y cuando más, interesada.

Esta crítica, como acertadamente señala Fernando de Terán¹⁷, se ha desarrollado desde dos flancos:

- a) Crítica desde los extremos: insatisfacción con el producto (tercer ámbito) por no responder a las expectativas de resolver los problemas –y en general, los objetivos– que se plantean en el primer ámbito.
- b) Crítica en el segundo nivel: ideología política que niega restricciones a la libre competencia en cualquier mercado económico y, en este caso concreto, en el mercado inmobiliario. Negación, por tanto, de la premisa mayor: rechazo de cualquier aspecto jurídico y administrativo del planeamiento. No a la regulación.

more precisely Idefonso Cerdá who, admittedly with all of its limitations, tried to establish a “General Theory of Town Planning” through to Gueddes, Hilberseimer, Unwind etc. and to our contemporaries, it is impossible for anyone to be unaware of the importance of an academic subject which, at least, requires certain attention when explaining the phenomenon of urban transformation and the shaping of a certain methodology of propositions, independent of what has come to be known, somewhat ill-intentionedly, as large-scale architecture.

In this field of materialisation of physical structure, there has been and still is a great deal of experimentation and innovation, the cultural roots of which have fed, to a great extent, on what we call town planning or urbanism. The technical aspect of built space has involved other, cultural and ideological, interpretations of the city and its citizens.

All of what we have said up until now does not mean that we have forgotten the subordination of this aspect to the economic and social supra-structure, nor that we will allow for such banal value judgements as to blame all the problems of our contemporary cities on the town planners.

We should accept, then, the importance of this aspect within its own limits, as a creative, innovatory technical and cultural

contribution in the construction of built space to which we should add the requirements of sustainability and social participation.

A Coherent Debate

As we have already said, the criticism which has been launched at planning (what has become known as the crisis of planning) over the last decade is, to say the least, confused and normally biased.

This criticism, as Fernando de Terán¹⁶ has so rightly pointed out has attacked on two fronts:

- a) Criticism from the extremes: lack of satisfaction with the product (the third aspect) in that it does not respond to the expectations in solving the problems, and, in general, the aims which are set at the first level.
- b) Criticism at the second level: a political ideology, which denies restrictions on a free market and, in this specific case, on the property market. This is a negation of the major premise: it is the rejection of any legal or administrative aspect of planning. It means “No” to regulation.

Respecto del primer flanco de las críticas, es curioso observar como desde un sector de los autodenominados postmodernistas, se echan todas las culpas de la falta de flexibilidad y adaptabilidad del planeamiento, de su ineficacia y carácter autocrático, a la herencia del movimiento moderno. Obviamente, a los modernistas. Y el malo de la película tiene nombre y apellidos: Le Corbusier.

«La ciudad del CIAM fue una ciudad de salvación. Intentó resolver la crisis social y urbana atribuida a enfermedades causadas por los irrefrenables intereses privados. El más importante exponente de los principios del CIAM fue Le Corbusier. (Su germinal texto, titulado «The radiant City»¹⁸ incluye el siguiente epígrafe « Este trabajo esta dedicado a la autoridad»). La metrópolis racionalista resultante fue la ciudad que rechazó el valor histórico de lo particular –la ciudad destinada a ser modelo universal–»¹⁹.

Frases como esta –en este caso de un profesor del Departamento de Geografía de la University of Southern California, Michael Dear– independientemente de enfatizar sobre el carácter ahistórico y autoritario de una determinada propuesta de Le Corbusier, parecen desconocer, por ejemplo, todo lo que significó de coherencia urbanística la actividad desarrollada por la socialdemocracia alemana y austríaca en el periodo de entreguerras; todo lo que significó el logro de un alto nivel de gestión de la ciudad; el hallazgo urbanístico y arquitectónico del crecimiento discontinuo de la ciudad por medio de las *siedlungen* y la actividad de arquitectos como Martin Wagner, Ernst May, Walter Gropius etc. y otras muchas cuestiones que sería largo enumerar.

Sorprende incluso que personalidades tan relevantes como David Harvey puedan establecer argumentos basados en ideas iconográficas –el plano o la representación de la ciudad– para validar la inutilidad del modernismo y, en el fondo, también de las aportaciones urbanísticas de medio siglo.

Así dice:

«Es, despues de todo, como respuesta a la profunda crisis de organización urbana de la ciudad empobrecida y congestionada, que se conforma como un gran y completo impulso la practica y el pensamiento del modernismo. Existe una fuerte conexión entre Haussman y su rediseño para París en 1860, a través de la «garden city» propuesta por Ebenezer Howard (1898), Daniel Burnham (La «Wite City» construida para el Chicago World's Fair de 1893 y el Chicago Regional Plan de 1907), Garnier (la ciudad lineal industrial de 1903), Camilo Sitte y Otto Wagner (con muy diferentes planes para transformar el fin de siècle de Viena, Le Corbusier (La ciudad del Mañana y el Plan Voisin propuesto para el

With respect to the first of the two fronts, it is curious to observe how a sector of the self-named postmodernists lay all the blame for the lack of flexibility and adaptability of planning, for its inefficiency and autocratic nature on the legacy of the modernist movement. So the fault is the Modernists, and the baddie of the film is clearly identified: Le Corbusier.

The CIAM city was the city of salvation: It was intended to solve the urban and social crisis attributed to maladies causes by unfettered private interests. The most important exponent of CIAM principles was the architect Le Corbusier (His seminal text, entitled The Radiant City¹⁷, includes the following epigraph: «This work is dedicated to authority»). The rationalist metropolis that resulted was a city which dehistoricised the particular –a city distilled into a universal model–.¹⁸

Phrases such as this - in this case, from the mouth of a lecturer in the Department of Geography at the University of South California, Michael Dear, independent of the fact that they emphasise the ahistoric and authoritarian nature of a given proposal by Le Corbusier would appear to be totally

ignorant, for example, of the importance of coherence in town planning in the mid-war period in the social democracies of Germany and Austria, of everything of significance when a high level of management of any city is achieved; of the architectural and planning breakthroughs which were the result of the inconstant growth of a city via the *siedlungen* and the activity of architects such as Martin Wagner, Ernst May, Walter Gropius and others without mentioning a whole other long list of subjects which it would be ponderous to enumerate.

It is even surprising that figures such as David Harvey should base arguments on iconographic ideas –the plan or the representation of the city– in order to validate the uselessness of Modernism and, basically, also of the town planning contributions of over half a century. He does so when he says:

And it was, after all, in response to the profound crisis of urban organisation, impoverishment, and congestion that a whole wing of modernist practice and thinking was directly shaped. There is a strong connecting thread from Haussmann's re-shaping of Paris in the 1860s through the «garden city» proposals of Ebenezer Howard (1898),

Paris de 1924), Frank Lloyd Wright (el proyecto de Broadacre de 1935) hasta los esfuerzos para las renovaciones urbanas a gran escala tenidos en los 50 y en los 60 en el espíritu de un alto modernismo. La ciudad es simultáneamente la maquinaria y el héroe de la modernidad.»²⁰

Mezclar –como se hace– personalidades y contextos culturales e ideológicos tan diferentes para unificarlos con el adjetivo de «modernistas», cuando menos peca de un reduccionismo preocupante.

Es en esta vía, en la de la confusión de contextos y culturas (¿acaso la idea de globalización?) en la que se quiere desacreditar al planeamiento por su inadecuación a las nuevas corrientes culturales. Por no dar respuesta a las exigencias de la postmodernidad.

Tal como se ha apuntado anteriormente, más elementales todavía son las críticas de Rem Koolhaas sobre la incapacidad de los urbanistas –de los «profesionales de la ciudad»– para resolver las carencias de servicios y equipamientos de las grandes conurbaciones del mundo contemporáneo.

Cabe también aquí hacer mención del oportunismo que se produce por parte de los profesionales arquitectos al incorporarse a lo que, desde otras instancias y con otro contenido teórico muy diferente, se llamó el «urbanismo urbano»²¹.

El «urbanismo urbano» que nos proponía Joan Busquets en los años 80, implicaba algo más que la recuperación de un papel significativo del urbanismo dentro de la política urbana:

Sin embargo, la deformación que propició la clase profesional de los arquitectos llegó a ser tan insolente, que no había rubor en decir que donde hubiese un buen proyecto sobraba cualquier planeamiento. Y así se instauró el proyecto de la gran escala.

Peter Hall, quizás con un amargo sarcasmo, denuncia esta situación cuando escribe:

«Se trataba de un enfoque que consideraba a la ciudad generalmente desde el punto de vista del diseño, que coincidía satisfactoriamente con otro tema de los ochenta y noventa: la importancia de la competitividad entre ciudades, de su comercialización como si se tratase de coches o cocinas, que formaba parte integrante de la globalización en una época en que las tradicionales ventajas de la ubicación se habían desdibujado. Ello simbolizó la tenaz reaparición de la profesión arquitectónica dentro del sector de la planificación, que traía a la memo-

Daniel Burnham (The «White city» constructed for the Chicago World's Fair of 1893 and the Chicago Regional Plan of 1907), Garnier (the linear industrial city of 1903), Camillo Sitte and Otto Wagner (with quite different plans to transform fin de siècle Vienna), Le Corbusier (The city of tomorrow and the Plan Voisin proposal for Paris of 1924), Frank Lloyd Wright (The Broadacre project of 1935) to the large-scale urban renewal efforts undertaken in the 1950s 1960s in the spirit of high modernism. The city, remark Certeau (1984, 95) «is simultaneously the machinery and the hero of modernity»¹⁹.

To mix, as he does, completely disparate cultural and ideological personalities and contexts and unite them under the adjective of “modernist” is, to say the least, a worrying reductionism.

It is via the confusion of contexts and cultures (perhaps as the result of the idea of globalisation?) that there have been attempts to demean planning for its lack of adjustment to the new cultural trends. No solutions are offered by planning to the demands of the post-modern world.

As we mentioned beforehand, the criticism of Rem Koolhaas is even more basic: He says of town planners, “experts in city

work”, that they are incapable of solving the lack of services and infrastructure in the large contemporary cities.

We should also mention the opportunism of the architects who have joined the files of what has become known as “urban urbanisme”²⁰, although with radically different origins, contents and theory²¹.

“Urban urbanisme” that was proposed by Joan Busquets in the 80’s from the pages of UR, was something more than a revival of the significant role of town planning in urban policy.

However, the deformation which was fomented by the architects was such that it was sheer insolence and that no one blushed to say that where there was a decent project, planning was a mere extra. And that is how large-scale was born. Peter Hall, perhaps rather caustically, remarked on this respect:

It was an approach that saw the city largely in design terms, and it accorded well with another theme of the 1980s and 1990s: the stress of competition between cities, on marketing them like cars or kitchens, which was part and parcel of globalisation in an era where the old locational advantages had blown away. It marked the strong re-entry on the architectural profession into the planning area, recalling a very similar trend in the 1930s,

ría una tendencia muy similar propia de los años treinta, y por la misma cruda realidad: los arquitectos zarandeados por los efectos de la peor de las crisis en desarrollo desde aquella época, estaban faltos de trabajo.»²²

Queda con ello, casi todo dicho.

El segundo flanco de las críticas es más complicado. La economía global, (la economía flexible, como también se le denomina) que nos invade exige la libre competencia en todos los mercados, y no podía ser una excepción el mercado inmobiliario. El establecer restricciones a la libre capacidad del promotor/inversor en el desarrollo y transformación urbana, sea a través de mecanismos como las «zonning ordinances» (como se llaman en Norteamérica a las simples ordenanzas en suelo urbano) sea a través de un régimen jurídico del suelo que de prevalencia a la administración pública para poner restricciones a la iniciativa privada, es inaceptable. En todo caso está «la mano invisible» del mercado que resolverá los conflictos de intereses.

Margaret Thatcher tuvo la habilidad, bajo los buenos consejos de Ronald Reagan, de poner en manos privadas grandes intervenciones en el Reino Unido.

Casi sin modificar las leyes y aprovechando instituciones tales como las Development Corporations (Corporaciones de Desarrollo) pensadas en un lejano día para poner en marcha las New Towns, transfirió a sociedades privadas una significativa ayuda en recursos públicos e incluso las competencias en materia urbanística sobre extensiones de terreno muy significativas.

Las Urban Development Corporation (UDC) de Trafford Park (Manchester), Cardiff Bay, Tyne and Wear, Teeside y Black Country fueron un buen ejemplo de ello, pero sobre todo lo fué la LDDC, London Docklands Development Corporation, sobre la que tanto se ha escrito²³.

Obviamente se trata de una cuestión ideológica, pero podrían ponerse en cuestión muchos de los hipotéticos logros de esta política. Porque aparte de un importante número de fracasos –la rentabilidad en estrictos términos económicos de la operación de los Docklands está por ver– se trata siempre de operaciones puntuales que tienen muy poco que ver con la resolución de las necesidades sociales e incluso funcionales derivadas del desarrollo urbano. Se trata, en muchas ocasiones, de operaciones de oportunidad encaminadas a la obtención de una rentabilidad a corto plazo, con aportes de recursos públicos, cuya finalidad social, por una ciudad más equitativa y eficiente, queda un poco lejana.

and for the same crude reason: the architects, reeling under the worst development slump since that time, were sort of work²².

And that about sums it up.

The second battlefront upon which war has been waged is rather more complicated. The global economy (flexible economy as it has also become known) which invades us demands of free markets at all levels and the property market is no exception. By establishing restrictions on the free capacity of the deleoper/investor in the process of urban transformation, whether it be by “zonning ordinances” (the American name for urban ordinances) or be it via a legal réime of all soil such that the public authorities are given prevalence to establish restrictions on private enterprise, is completely inadmissible. In any case, the “hidden hand” of the market will always be there to manoeuvre a solution when there is a conflict of interests.

Margaret Thatcher was tutored skilfully by Ronald Reagan in the art of placing all great works in the hands of private enterprise in the UK.

Almost without modifying any laws and by making use of institutions such as the Development Corporations which had

been set up originally to design the New Towns, she transferred significant sums of public money in subsidies to private companies and even gave the same responsibilities in planning considerable areas of land.

Las Urban Development Corporation (UDC) of Trafford Park (Manchester), Cardiff Bay, Tyne and Wear, Teeside and the Black Country represent only a few of the examples of this type of venture but the one which was particularly outstanding was the case of the LDDC, the London Docklands Development Corporation, about which so much has been written²³.

Evidently, we are talking about questions of ideology but we could question many of the hypothetical achievements of this policy. Apart from a number of significant disasters, such as the turnover in strict economic terms on the investment in the Docklands which is still largely an unknown quantity. These kind of operations are always sporadic and highly specific and have little to do with the everyday task of solving the social and even functional needs which are the result of urban development. It is often a case that these are opportune operations designed at producing short-term benefits via public financing where considerations such as a more efficient and equitable city are hardly a major priority.

La desregulación, la desplanificación habría que decir, queda, en estos términos y a nuestro entender, totalmente cuestionada. Al menos, en el ámbito europeo. Quizás en el mercado Norteamericano las tesis de Jane Jacobs, requieran de un análisis más contextualizado²⁴.

A modo de conclusión

Para extraer algunas conclusiones válidas de lo dicho hasta aquí, me interesaría resaltar dos cuestiones fundamentales. La primera referida a la comprensión de lo que debe entenderse por planeamiento hoy día y la segunda al propio documento técnico que se produce –o se propicia– en el ámbito profesional y aún en el académico.

Respecto a la primera cuestión es obvio que la complejidad de nuestra sociedad actual hace igualmente complejo la intervención en un contexto como el espacio edificado. Es por ello que se requiere establecer con precisión, en cada momento, los términos de la discusión y determinar exactamente a cual de aquellos ámbitos que hemos enumerado nos estamos refiriendo. Ello sin olvidar que estos ámbitos están relacionados de forma jerárquica y que el nivel técnico ocupa el último lugar en el protagonismo de la transformación urbana.

Estoy casi por aceptar el término «planeamiento» en el sentido amplio que se utiliza en la cultura anglosajona, es decir, como formas y procedimientos que tiene el colectivo social para intervenir en la transformación de su entorno.

A lo anterior se le pueden añadir todas las connotaciones y contextualizaciones que se quieran, desde la necesidad de un proceso altamente participativo con el objetivo de obtener un medioambiente sostenible, hasta la producción de un documento eficaz y comprensible para el usuario.

Y aquí entramos en la segunda cuestión. El planeamiento, como práctica técnica, debe cumplir condiciones de adecuación, eficacia e innovación.

Adecuación a una nueva realidad social más exigente donde la participación del colectivo requiere de una intervención directa, no mediatizada por una hipotética representación –a veces suplantación– de sus intereses. Se cuestiona así la existencia de un «interés general» que proceda de unos principios planteados de forma abstracta. El sistema democrático exige un control permanente de los actos de gobierno que se refieran al entorno donde se desarrollan las actividades humanas.

Deregulation and de-planning, in these terms, are totally questionable in our opinion, at least in Europe. Perhaps in the States, Jane Jacobs' theses would require a more close contextualised analysis²⁴.

By way of conclusion

To come to some kind of valid conclusion with respect to everything that has been said up until now, I feel that it is necessary to underline two basic questions. The first refers to understanding what we mean by planning nowadays and the second has to do with the technical document itself which is the product which is the result, or should be, of this professional and even academic activity.

As far as the first question is concerned, it is obvious that the degree of complexity of our present society makes it equally complex to intervene in any built area. That is why we must establish, at all times, the parameters within which we are working and define exactly in what kind of scenario, of the various which we have mentioned, we are working. We should not overlook either the importance of the hierarchical links between these various areas and the fact that the techni-

cal level is the lowest rung on the hierarchical ladder when it comes to urban transformation.

I may almost accept the term "planning" in the widest possible sense of the word, as it is used in the English-speaking world: that is, the ways and means whereby a group within Society intervenes in the transformation of their environment.

We can add all the connotations and contextualizations we please to what has been outlined previously, from the need for participation in the process to the aim of achieving a sustainable environment or even to the production of an efficient and understandable document for the user.

And that is where we begin to touch upon the second question: planning as a technical practice which should fulfil the conditions of adequacy, efficiency and innovation.

The plan should be adequate to the needs of a new reality in Society: a Society which is more demanding and where the participation of the stakeholders is direct and not mediated by a hypothetical representation, at times usurpation, of their interests. In such a scenario, the "general interest", in the abstract sense, is questionable. The democratic system demands a permanent control of the activities of the government which have to do with the environment.

Eficacia con la creación de nuevos mecanismos de gestión que respondan a una colaboración permanente entre lo público y lo privado. Evitando las actitudes paternalista de la administración en su intento de fiscalizar desde dentro (inclusión obligatoria de representantes) a las agencias de la urbanización. Tal como se expresaba Luciano Parejo²⁵ debe darse luz verde a la participación empresarial con todas sus consecuencias (configurar la «propiedad desagregada»), resolviendo de una vez por todas las limitaciones y el monopolio de los propietarios del suelo.

Innovación en cuanto a las formas físicas que se propongan para la transformación del medio físico, adecuadas para una mejor calidad de vida en un entorno sostenible. Todo ello dentro de una tradición cultural que ha permitido a la urbanística crear espacios originales a través de una actividad creativa y de progreso permanente. Si es cierto que estamos ante una nueva geografía urbana, es preciso crear nuevas referencias y nuevos procedimientos de intervenir en ella con imaginación, desligándonos un tanto de los procedimientos tradicionales.

Estamos ante una crisis del planeamiento, efectivamente. Pero una crisis que debe serlo en sentido positivo. Tal como remarca J. M. Ezquiaga en el artículo de referencia, existe una nueva cultura del plan que no se identifica con la práctica convencional de las figuras de planeamiento y existe así mismo una desimetría notoria entre la complejidad del fenómeno urbano sobre el que se interviene y la simplicidad de las respuestas institucionales.

No podemos olvidar lo repetido hasta la saciedad: la característica básica del planeamiento es el diseño de un proceso con un alto grado de incertidumbre. Por tanto, la prefiguración o los modelos iconográficos resuelven poco el problema. Ni tampoco la rigidez de las figuras de planeamiento diseñadas en las leyes urbanísticas en vigor (incluidas las más recientes) contribuyen a la clarificación de los procedimientos.

En este aspecto se requiere una innovación técnica importante que se está quebrando por las limitaciones formales que la propia administración impone. Es sintomático, por ejemplo, las dificultades que los legisladores han puesto desde siempre a la «urbanística convencional» (operaciones mediante convenios entre los particulares y la administración) cuando, a diario, se producían estas formas de gestión del territorio.

Por tanto, renovemos el planeamiento, aceptemos y solventemos la crisis, pero por el camino adecuado: cada cosa en su sitio y en el nivel correspondiente.

The plan should be efficient in creating new management mechanisms which correspond to the need for permanent collaboration between the public and private sectors of Society. An attempt should be made to avoid the paternalism of the authorities who attempt to fiscalise the agencies designed at urban development from within (with compulsory inclusion of their representatives). As Luciano Parejo²⁵ said, we should give the go ahead to private business participation with all of its consequences (shaping of "fragmented property") and resolve, once and for all, the limitations which are the result of the monopolisation of property by the landowners. The plan should be innovative from the perspective of the physical shapes which are proposed for the transformation of the physical environment and made adequate to a better quality of life in a sustainable environment. All of this should occur within a traditional cultural framework which has allowed for townplanners, in the Past, to progress permanently in the creative search for new solutions. If it is true that we are faced with a new urban geography, then we need to create new references and new methods of intervening imaginatively and shake off our traditional procedures. It is true that we are faced with a crisis in planning. But a crisis should give rise to positive solutions. As J. M. Ezquiaga

remarked in the article previously cited, there is a new culture of the plan which is, in no way, identifiable with the conventional practice of the figures of planning and there is a notable lack of symmetry between the complexity of our urban society and the simplicity of the institutional response to the same. We cannot hide our heads in the sand and forget what has been repeated time and time again: the basic characteristic of planning is the design of a process, which suffers a high degree of uncertainty. Therefore, pre-shaping and iconographic models are hardly a solution. Nor are the strict figures of planning as decreed by the town planning laws of the present (including the most recent) any kind of contribution towards a clearer definition of the procedures. There is a need for significant technical innovation which at present is impossible due to the formal limitations imposed by the authorities. For example, it is symptomatic of this situation that the legislators have invented all kinds of difficulties for "consensual town planning" (agreements reached between the private sector and the authorities) when this kind of territorial management is put into practice on a daily basis. Therefore, let us re-shape planning: let us accept the crisis and find a solution to the problem. But let's do it right, with everything at the right level and in the right place.

- 1 El «Civic design» estaba adscrito como ámbito docente desde finales del siglo XIX a la Escuela de Arquitectura de Liverpool, auspiciado por Really y Ahead. El término «Town planning», no aparece hasta principios de siglo, 1906 (véase T. Adams, *The origin of the term «Town Planning» in England*. Journal of the Town Planning Institute, XV, n. 11, (1929).

En el caso español el término de Urbanología, no aparece hasta el Plan de Estudios de la Escuela de Arquitectura de 1932. Antes habían aparecido asignaturas referidas al saneamiento urbano. La referencia más lejana la encontramos en el plan de 1864 donde aparece una asignatura de «Policia y viabilidad urbana». En el Plan de 1957 se sustituirá por la palabra «Urbanística».

- 2 Editorial de la revista «Urbanística» (1995) INU. *Un sapere cumulativo*. Bernardo Secchi.
- 3 Obviamente «planning» es un contracción de Town Planning, solo que ahora se pretende darle una acepción más generica. Urbanismo viene del latín urb, urbis, ciudad.
- 4 Véase de Fernando de Terán, (1997) *Resurgam (invocacion para recuperar el Urbanismo y continuar el planeamiento*. Revista «Urban» nº 1, Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. ETS de Arquitectura de Madrid. Así mismo de José María Ezquiaga, (1998) *¿Cambio de estilo o cambio de paradigma? Reflexiones sobre la crisis del planeamiento urbano*. Revista «Urban» nº 2, Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. ETS de Arquitectura de Madrid
- 5 Fernando de Terán. Op. Cit.
- 6 «British Town and country planning». Eric Reade. Open University Press. London 1987. (página 55).
- 7 «Remaking planning: The politics of urban change in the Thatcher years.» Tim Brindley, Yvonne Ryding and Gerry Stoker. Unwin Hyman. London 1987.

En el texto se hace cita de Davies J. G. (1972) *The evangelistic bureaucrat*. London. Tavistock

- 8 Véase Patsy Healy (1997) *Collaborative Planning*. Macmillan Press Ltd.
- 9 Patsy Healy. (1995) *Discourses of integration: making framework for democratic urban planning*. En el texto *Managing cities: The urban context*. Healy and others. Wiley. Chichester UK.
- 10 Véase en este mismo número de Cartas Urbanas, de Michael Thomas, *Planning and radical democracy*.
- 11 Véase Clara H. Greed (1994) *Women and planning: creating gendered realities*. Routledge. NY.
- 12 M. Sola-Morales, J. Busquets, M. Domingo, A. Font, J. L. Gómez Ordóñez (1974) *Barcelona: Remodelación capitalista o desarrollo urbano en el sector de la Ribera Oriental*. Edit. Gustavo Gili Barcelona.
- Véase igualmente «*Madrid en sus barrios. Aproximación a la problemática socio urbanística*». Comisión de Urbanismo del Colegio de Arquitectos de Madrid. 1975.
- 13 Uno de los síntomas más característicos del carácter jurídico/administrativo que va adquiriendo el planeamiento en nuestro país es que la Ley del Suelo (nuestro código urbanístico) cambiará, desde 1975, el término «edificabilidad» (concepto técnico) por el de «aprovechamiento» (concepto jurídico) y que se refiere al derecho edificatorio patrimonializable.
- 14 Francesco Indovina (1992) *La città occasionale*. Franco Angeli. Milano.
- 15 J. M. Ezquiaga. Op. Cit.
- 16 El debate entre Leonardo Benevolo (*Le origini dell'Urbanistica Moderna*) y Carlo Aymonino (*Origini e sviluppo della città moderna*) que se produce en la década de los sesenta versaba sobre el carácter más o menos político de la Urbanística.
- 17 Fernando de Terán. Op. Cit.

- 1 «Civic design» was link to education from the end of nineteen century to the School of Architecture in Liverpool, under the direction of Really and Ahead. The expression «Town planning», appear in 1906 (see T. Adams, *The origin of the term «Town Planning» in England*. Journal of the Town Planning Institute, XV, n. 11, (1929). In Spain the term Urbanology appear in the national education plan to the Schools of Architecture in 1932. Before that was existing some subjects about urban sanitary conditions. The oldest references we can find in the educational plan of 1864 when appear a subject about «Policy and urban roads». In the educational plan of 1957 the definitive word was «Urbanística».
- 2 Editorial in «Urbanística» review. (1995) INU (Roma. Italy) *Un sapere cumulativo*. Bernardo Secchi.
- 3 Obviously the term «planning» is a contraction of «Town Planning». «Urbanisme» come from Latin word urb, urbis (city).
- 4 See Fernando de Terán, (1997) *Resurgam (invocacion para recuperar el Urbanismo y continuar el planeamiento*. Review «Urban» nº 1, Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. ETS de Arquitectura de Madrid. Also, José María Ezquiaga, (1998) *¿Cambio de estilo o cambio de paradigma? Reflexiones sobre la crisis del planeamiento urbano*. Review «Urban» nº 2, Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. ETS de Arquitectura de Madrid.

- 5 «British Town and country planning». Eric Reade. Open University Press. London 1987. (pag. 55).
- 6 «Remaking planning: The politics of urban change in the Thatcher years». Tim Brindley, Yvonne Ryding and Gerry Stoker. Unwin Hyman. London 1987. The reference in text is Davies J. G. (1972) *The evangelistic bureaucrat*. London. Tavistock.
- 7 See Patsy Healy (1997) *Collaborative Planning*. Macmillan Press Ltd.
- 8 Patsy Healy op. cit.
- 9 See in this proper review Cartas Urbanas, Michael Thomas, *Planning and radical democracy*.
- 10 See Clara H. Greed (1994) *Women and planning: creating gendered realities*. Routledge. NY.
- 11 See M. Sola-Morales, J. Busquets, M. Domingo, A. Font, J. L. Gomez Ordoñez (1974) *Barcelona: Remodelación capitalista o desarrollo urbano en el sector de la Ribera Oriental*. Edit. Gustavo Gili Barcelona. Also, «*Madrid en sus barrios. Aproximación a la problemática socio urbanística*». Comisión de Urbanismo del Colegio de Arquitectos de Madrid. 1975.
- 12 One of most characteristic symptom of change in the Spanish planning laws (in the field administrative and juridical) is the Planning Act

- 18 Obviamente se refiere a *La Ville radieuse*, que ni siquiera se molestan en mantener en su idioma original para enfatizar, no ya su primigenia concepción de intercambio, sino su hipotético poder fastuoso.
- 19 Michel Dear. (1995) *Prolegomena to a Postmodern Urbanism*. En el texto *Managing Cities*. P.Healy and other. Routledge. NY.
- 20 David Harvey. (1989) *The condition of Postmodernity*. Blackwell. Oxford UK.
- 21 Joan Busquets. «*Nueve Planes Catalanes*». Revista UR, Mayo 1985. Véase, también a este respecto, el escrito de M. Sola-Morales y J. Parcerisa, «*El urbanismo urbano*». Estudios Territoriales. Mayo 1987; y los numeros 5 y 6 (1987/88) de la revista UR dedicada al Proyecto Urbano.
- Especialmente el artículo de M.Sola-Morales, «*La segunda historia del proyecto urbano*».
- 22 Peter Hall (1997) *Planning and Project in the present-day city*. Cartas Urbanas nº 6.
- 23 Véase Susan Brownill. (1995) *The de-structured city; chaos and co-existence*. Cartas Urbanas nº 5. Puede verse igualmente Andy Thorley (1991) *Urban planning under thatcherism*. Routledge. Oxford. UK.
- 24 Jane Jacobs (1965) *The Death and Life of Great American Cities*. Penguin. Y (1970) *The Economy of Cities*. Jonathan Cape. London. UK.
- 25 Luciano Parejo (1993) *La liberalización efectiva del mercado del suelo*. Ciudad y Territorio. Estudios territoriales. Nº 95-96 MOPT.

of 1975 that changed the term «edification» (quantitative an technical concept, rights to build) by «profit» (juridical concept) referring to the patrimonial rights of the landowners.

- 13 Francesco Indovina (1992) *La città occasionale*. Franco Angeli. Milano.
- 14 J. M. Ezquiaga. Op. Cit.
- 15 The debate between Leonardo Benevolo (*Le origini dell'Urbanistica Moderna*) and Carlo Aymonino (*Origini e sviluppo della città moderna*) produced in the 70's was about the political character of the town planning.
- 16 Fernando de Terán. Op. Cit.
- 17 Obviously the reference is *La Ville radieuse*, but the writer change the original language to emphasis, nor its primigenial conception, but in its hypothetical ostentatious.
- 18 Michel Dear. (1995) *Prolegomena to a Postmodern Urbanism*. En el texto *Managing Cities*. P.Healy and other. Routledge. NY.
- 19 David Harvey. (1989) *The condition of Postmodernity*. Blackwell. Oxford UK.
- 20 Intentionally is a redundancy , the urban town planing.
- 21 Joan Busquets. «*Nueve Planes Catalanes*». Review UR, Mayo 1985. See also M. Sola-Morales y J. Parcerisa, «*El urbanismo urbano*». Estudios Territoriales. Mayo 1987; in addition the numbers 5 y 6 (1987/88) of the review UR about the Urban Project. Especial interesting the article from M. Sola-Morales, «*La segunda historia del proyecto urbano*».
- 22 Peter Hall (1997) *Planning and Project in the present-day city*. Cartas Urbanas nº 6.
- 23 See Susan Brownill (1995) *The de-structured city; chaos and co-existence*. Cartas Urbanas nº 5. Also in addition Andy Thorley (1991) *Urban planning under thatcherism*. Routledge. Oxford. UK.
- 24 Jane Jacobs (1965) *The Death and Life of Great American Cities*. Penguin. Y (1970) *The Economy of Cities*. Jonathan Cape. London. UK.
- 25 Luciano Parejo (1993) *La liberalización efectiva del mercado del suelo*. Ciudad y Territorio. Estudios territoriales. Nº 95-96 MOPT.



